

Acción

LA ESPIRITUALIDAD APOSTOLICA HOY

*Hernando Silva, S.J **

El presente escrito se presentó al Centro de espiritualidad de la Compañía de Jesús como parte de un conjunto de estudios, sobre distintos temas de espiritualidad, que esperan ver la luz pública.

Esos estudios fueron dirigidos con la política de no dar solución directa a los problemas, sino únicamente suministrar material de reflexión para que las mismas Comunidades, y sus miembros, buscaran la salida adecuada a sus propios problemas.

El presente escrito sigue la misma política.

Sobre la espiritualidad apostólica, o espiritualidad activa, se estudia su nacimiento, con el Cardenal Mercier; sus luchas con Masure y Gustavo Thils; las posiciones de Pío XII y Juan XXIII; la sanción solemne del Vaticano II; y la evolución ulterior que ha sufrido esta espiritualidad hasta llegar a nuestros días.

1 — El Cardenal Mercier. (1851 - 1926)

Mercier presenció la condenación que hizo León XIII de la "herejía de la acción", llamada también americanismo.

En su tiempo la doctrina espiritual era la siguiente: el sacerdote diocesano no estaba obligado a la perfección pero, por generosidad con Dios, procuraba la virtud. El religioso sí estaba constituido en estado que buscaba la perfección. Y el Obispo pertenecía al estado de perfección propiamente tal.

Hacia el año de 1888, el Papa León XIII resolvió renovar la doctrina eclesial, que se hallaba en enorme confusión, promoviendo los estudios de santo Tomás de Aquino. Mercier se distinguió entre los grandes autores que renovaron la doctrina del doctor Angélico.

En el año de 1906 Mercier fue nombrado Arzobispo de Manila. Una vez en la sede arzobispal, y puesto al frente del cuidado espiritual de sus sacerdotes y seminaristas, Mercier encontró que la espiritualidad que se les inculcaba no era propia del clero diocesano, ni estaba de acuerdo con la doctrina de Santo Tomás.

Basado en su enorme prestigio personal, como gran teólogo, lo mismo que en su categoría cardenalicia, Mercier lanzó al mundo una doctrina extraordinariamente

* Doctor en Filosofía; Profesor de Epistemología en la Universidad Javeriana; Director del Centro Ignaciano de Reflexión y Ejercicios (CIRE), Bogotá.

revolucionaria: es la que hoy se llama la "Espiritualidad Apostólica".

No vamos a hacer una síntesis detallada del pensamiento del Cardenal, sino que expondremos únicamente los puntos más sobresalientes, que se pueden reducir a dos: Un aspecto negativo y un aspecto positivo.

El aspecto negativo consistía en el deseo del Cardenal de liberar al Clero Diocesano, de las prácticas piadosas pertenecientes, más bien, a la espiritualidad religiosa o monástica. Entre estas prácticas fueron entendidas, la oración diaria, los exámenes de conciencia, las prácticas ascéticas artificiales y muchas otras cosas por el estilo.

El aspecto positivo consistía en declarar que la perfección consistía en la caridad, y que esta misma caridad era principal fuente de crecimiento hacia la perfección cristiana.

Efectivamente: Dios es caridad y se acerca tanto más a Dios, que es la perfección suma, quien participe más de su caridad. Dios también creó el mundo y lo lleva a su perfección por la caridad.

Por tanto, el que coopera con la caridad de Dios, que actúa en el mundo, se une a la primera fuente de santificación del universo.

Dado que los sacerdotes tenían la gracia santificante, ya participaban de la caridad de Dios; y, dado que empleaban toda su vida en colaborar en la redención y salvación del mundo, por la caridad, ya tenían en su propia vida, la fuente principal de la perfección, sin necesidad de prácticas ascéticas artificiales y pertenecientes a la vida religiosa o monacal.

El Cardenal expuso esta doctrina en sus cartas a los seminaristas, en sus pláticas y en un libro publicado en 1919 que se titula: "La vida interior: llamado a las almas sacerdotales".

2 — Masure y Gustavo Thils

El Cardenal Mercier murió en 1926, poco después de haber lanzado al mundo una idea revolucionaria de que el apostolado es fuente de santificación. Pero esta idea la renovó unos diez años después, en 1938, Masure, Rector del Seminario de Li-la, quien valiéndose de su cargo, de su erudición y de su prestigio, promovió varias generaciones sacerdotales formadas en el convencimiento de que su mismo trabajo sacerdotal, era la primera fuente de santificación. Masure escribió un libro titulado: "Excelencia del Sacerdote Diocesano" publicado en 1938.

Después de Masure, Gustavo Thils, publicó varios libros que dieron actualidad a la doctrina del Cardenal Mercier. En 1942 publicó su obra, quizá la más importante, titulada: "Naturaleza y espiritualidad del Clero Diocesano". En esta obra daba un paso adelante del Cardenal Mercier.

Mercier venía a decir que también el sacerdote diocesano pertenecía al campo de la perfección cristiana, por la naturaleza misma de su trabajo apostólico. Thils viene a decir que el genuino espíritu de la perfección cristiana se encuentra en el clero diocesano; que el imitador perfecto del colegio apostólico presidido por Cristo Nuestro Señor, es el clero diocesano que rodea al Obispo sucesor de Cristo sobre la tierra.

3 — Carpentier

La idea de Thils era enteramente contraria a la doctrina espiritual que había venido enseñando y escribiendo el Padre Carpentier.

Carpentier enseñaba que la vida religiosa era la heredera legítima de la espiritualidad propia del Colegio Apostólico; como se ve, esta afirmación es enteramente contraria a la de Gustavo Thils.

Las diferencias doctrinales de estos dos grandes autores, llenaron muchas columnas de las revistas de espiritualidad, entre el año /42 y el año /50. Ambos eran grandes teólogos, grandes figuras de la doctrina espiritual, personalmente honradas por lo cual, fueron cediendo en sus posiciones y acercándose un poco.

4— Pío XII

La controversia sobre la naturaleza de la espiritualidad, como decíamos, ocupó la década del /40 hasta que le puso término (al parecer, definitivo) el Papa Pío XII en dos circunstancias importantes.

La primera ocasión tuvo lugar el 3 de octubre de 1950, cuando Pío XII publicó su exhortación apostólica titulada: "Menti Nostrae". En ella, el Papa hace extensivo a todo el clero del mundo, el género de vida de los religiosos y los medios por los cuales la vida religiosa busca la perfección cristiana. Quedaba, pues, bien claro que en la vida religiosa se hallaba la perfección evangélica.

La segunda oportunidad, en la cual Pío XII definió el problema que se ventilaba entre los eruditos, tuvo lugar pocos meses después: el 8 de diciembre de ese mismo año 1950, se clausuraba un importante Congreso sobre los estados de perfección. Pío XII cerró el evento, con una solemne Alocución en la cual declaraba que el estado de perfección era propio de la vida religiosa. Parecía que el punto había sido sancionado de manera definitiva.

5— Juan XXIII

La definición de Pío XII, tuvo una vida de nueve años. El 1o. de agosto de 1959 se celebraba el aniversario de la muerte del Santo Cura de Ars, patrono del clero diocesano. Juan XXIII conmemoró este aniversario con su carta "Sacerdotii nostri primordia". En esta carta, Juan XXIII vuelve a considerar al clero diocesano "perteneciente al ámbito de la perfección evangélica, por la naturaleza misma de su trabajo. Y refiriéndose a Pío

XII, lo comenta de la siguiente manera: "No era posible que Pío XII, que tanto se interesó por la perfección del clero diocesano, hubiera pensado que éste no estaba llamado a la perfección evangélica".

La carta de Juan XXIII llenó de enorme alegría a todo el clero diocesano del mundo, puesto que se había valorizado nuevamente su estilo de vida.

Lo mismo que los superiores religiosos hicieron imprimir la alocución de Pío XII: "Menti Nostrae" y la repartieron a sus súbditos, para su provecho espiritual, de la misma manera los Obispos del mundo, hicieron reimprimir la carta de Juan XXIII, que abría la puerta al futuro de la espiritualidad del clero diocesano.

6— El Vaticano II

El Vaticano II dedica su documento: "Praesbyterorum Ordinis" a tratar la vida del sacerdote diocesano. Pues bien, en este documento, en muchas partes, se repite la doctrina de que el clero diocesano encuentra su santidad, por medio de su mismo trabajo apostólico. Veamos algunos números:

En el No. 13 se nos dice: "Los Presbíteros alcanzarán la santidad propia de su presbiterio, ejercitando los oficios del presbiteriado".

En el No. 14, que trata sobre la unidad de vida, leemos: "en el mismo ejercicio de su caridad pastoral encontrarán el vínculo de la perfección sacerdotal".

Esta doctrina, de que el apostolado es fuente de perfección por la caridad que lo inspira, está sancionada en el Vaticano II y viene a ser como su doctrina oficial. Así pues, no es raro que la incluya en el decreto que trata sobre la oportuna renovación de la vida religiosa.

Efectivamente, el No. 3 del decreto sobre la oportuna renovación de la vida religiosa (en el cual se pide la acomodación de toda la vida religiosa, su apostolado, su oración, su gobierno, etc.), indica los cri-

terios de esa adaptación y se señalan los siguientes:

Las condiciones físicas y psicológicas; la naturaleza del instituto y las **necesidades del apostolado**, principalmente respecto a la cultura y condición socio-económica. En resumidas cuentas, el criterio que debe regir la forma de vida religiosa, es la **necesidad apostólica**, aunque se pide la fidelidad al carisma del propio instituto.

7— Consecuencias

La consecuencias de la espiritualidad apostólica en la vida del clero diocesano, las podemos resumir siguiendo las grandes líneas de la doctrina del Cardenal Mercier es decir, libertad de las prácticas pertenecientes a la vida religiosa o monástica y valorización de la caridad pastoral, o caridad apostólica, como fuente primaria de santificación.

El clero, antes de que se sancionara la espiritualidad apostólica, había tomado muchas prácticas de la vida religiosa, tales como la hora de oración diaria, la distribución del tiempo, los exámenes de conciencia, los retiros anuales (a ser posible de San Ignacio de Loyola), las prácticas ascéticas, un reglamento de vida, unas costumbres diocesanas y el considerarse elegido de entre los hombres y, por consiguiente, separado del mundo, para salvación de esos mismos hombres y de ese mismo mundo.

Al aplicar la doctrina de la espiritualidad apostólica, el clero diocesano quedó exonerado de todas esas prácticas pertenecientes a la espiritualidad religiosa o monástica. Se vio libre de la oración diaria; la distribución del tiempo dejó de ser regular y se abandonó al arbitrio de las necesidades del momento; los exámenes de conciencia se olvidaron por completo; en vez de retiros espirituales, se hicieron cursos de relaciones humanas, Dinámica de grupos, Laboratorios vivenciales, Conferencias de actualización teológica, etc. Las prácticas ascéticas fueron olvidadas;

igualmente se relegaron al olvido los reglamentos de vida y las costumbres diocesanas, y el sacerdote ya no buscó la separación del mundo, sino la encarnación en el mundo y el llevar una vida como cualquier otro laico.

Respecto al segundo punto de la doctrina del Cardenal Mercier, que la vida apostólica es fuente de santificación, los documentos de Medellín, del No. 20 en adelante, basan la espiritualidad en una vivencia personal de Fe y en la oración; pero presuponen que lo fundamental en la vida del sacerdote, es el ejercicio del ministerio es decir, del apostolado.

Como propiedad de esta espiritualidad proponen la promoción de la comunidad; la cooperación y la corresponsabilidad con el Obispo; el diálogo; el estar al día en la cultura humana; la cooperación con los otros hermanos sacerdotes; el constituir el presbiterio; la ayuda de equipos sacerdotales; y el ejemplo de una vida austera y pobre.

8— Reunión de Caracas

Después de diez años de haber sido sancionada por el Concilio la espiritualidad apostólica, se sintió en todo el continente latinoamericano el deseo de una mayor vida espiritual y, para esto, se promovió un encuentro sobre la manera de fomentar la vida espiritual del Presbítero. Este encuentro se realizó en la ciudad de Caracas, en la semana del 5 al 12 de octubre de 1975.

Para este encuentro ya se había olvidado el aspecto negativo que tenía la espiritualidad apostólica, es decir, ya no se habló de librar al clero diocesano de las prácticas pertenecientes a la vida religiosa o monacal.

El encuentro tuvo un aspecto eminentemente positivo: consideró la fuente de la santificación sacerdotal puesta en la caridad apostólica que lo lleva a entregarse al servicio de los hombres. Como sucesor de Cristo Maestro, Sacerdote y Rey, el sacerdote se santifica por el ministerio de

la palabra; por la vida litúrgica, principalmente por la celebración de la Eucaristía, la administración de los sacramentos, la liturgia de las Horas y las demás prácticas de la piedad popular.

Por su obligación de servicio real, el sacerdote atiende a las necesidades temporales de sus fieles: fomenta la educación, la asistencia a los necesitados, denuncia las injusticias, promueve un estado de cosas más justo, y se compromete con la situación del pueblo.

Esta espiritualidad tiene como características el ser comunitario con todo el pueblo; perteneciente a un colegio de presbíteros; de carácter eminentemente popular; de cooperación con el Obispo; y de aspecto dialogal.

9— Influjo sobre la vida religiosa

Como antes de Mercier la vida religiosa influyó en la espiritualidad del clero diocesano; así, después de la solemne sanción dada por el Vaticano II a la espiritualidad apostólica, se puede decir que la espiritualidad diocesana, en sus aspectos de espiritualidad apostólica, determina las actuales líneas de espiritualidad de las comunidades religiosas.

Todas ellas recordaron que habían sido fundadas como reacción contra una espiritualidad anterior, y prácticamente todas declararon que su espiritualidad propia era la apostólica; que no le están tomando prestado nada al clero diocesano porque su espiritualidad fue siempre apostólica; y que debían purificarse de las prácticas contemplativas que se les habían ido introduciendo en sus costumbres.

También, pues, los religiosos abandonaron sus antiguas costumbres, hábitos, residencias, reglamentos, directorios, obras apostólicas y prácticas de piedad, para buscar una mayor inserción en el mundo.

Pero también los religiosos, en la actualidad, se sienten espiritualmente deficientes y buscan de nuevo la oración y el fervor de su espíritu.

10— Resumen de intervenciones

Como advertimos al principio, el presente trabajo fue presentado en el centro de espiritualidad de la Compañía de Jesús; pues bien, después de su presentación, algunos de los presentes pidieron la palabra para expresar sus puntos de vista sobre el tema. Sus intervenciones se pueden resumir de la manera siguiente:

- a) La espiritualidad apostólica se ha impuesto tanto en el clero diocesano como en la vida religiosa.
- b) Clero diocesano y vida religiosa se sienten hoy espiritualmente muy débiles. Así lo confirmaron las amplias encuestas hechas en distintos sectores.
- c) El mayor deseo hoy, de la vida religiosa y clero diocesano, es fortalecer nuevamente su espíritu.
- d) Hoy un deseo bastante generalizado es el de llegar a la "contemplación en la acción", entendida en el sentido de poseer una espiritualidad tan fuerte como para mantener la unión con Dios en cualquier actividad que se encomiende al sacerdote o al religioso.